

La profesión farmacéutica: comentario desde la promoción de 1964

The pharmaceutical profession: a comment from the 1964 promotion

Juan Antonio Uriarte*

Doctor en Farmacia

* En nombre de todos los compañeros de la promoción del 64 (Facultad de Farmacia, Universidad Complutense de Madrid)

RESUMEN

En este trabajo se presenta una serie de recuerdos entrañables y anécdotas vividas en la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid, relatadas desde el punto de vista de los compañeros de la Promoción de 1964. Se plasman las ilusiones de los primeros años y retos de andadura profesional.

PALABRAS CLAVE: Farmacia; profesión farmacéutica.

LABURPENA

Lan honetan gogoeta zoragarriak eta Madrileko Complutense Unibertsitateko Farmazia Fakultatean bizitako anekdotak kontatzen dira 1964 promozioiko ikaskideen ikuspuntutik. Lehen urtetako ilusio eta karrera profesionaleko erronkak kontatzen dira.

ABSTRACT

In this paper a series of warm memories, anecdotes and stories experienced at the Faculty of Pharmacy of the Complutense University of Madrid are presented from the perspective of colleagues from the Course 1964. Thoughts and illusions from the early stages of a professional career are reflected as well.

KEY WORDS: Pharmacy; Pharmaceutical profession.

Yo conozco a José Francisco Javier Sáenz de Buruaga, Javi, desde 1948, pues los dos coincidimos en el colegio, en ingreso de bachiller, bachiller, la carrera y al final en sanidad. No siempre fuimos amigos, pero siempre lo seremos.

Nuestra vocación procede de ser hijos de farmacéuticos y puesto que en ambas casas se decía que “se comía y se desayunaba farmacia”, acabamos irremediablemente como los herederos de la vieja estirpe familiar. No había mas remedio. Por así decirlo, en casa el agua se bebía en un matraz Erlenmeyer. Pero en algo ya coincidíamos Javi y yo al decidir hacernos farmacéuticos, y era en nuestra “raza farmacéutica”.

Coincidimos en el bachiller ambos, pues en el colegio de Jesuitas dividían las clases por orden alfabético en grupos A, B; y C. La S de Saenz de Buruaga y la U de Uriarte coincidían en la clase C y luego, también coincidirían en la división hecha en la universidad.

Fue en el bachiller un alumno muy destacado. En aquel tiempo se premiaban a los alumnos con las “dignidades”, los mejores. Javi fue siempre “dignidad”.

Pero eso no le quitaba ser muy querido por todos sus compañeros, a pesar de que en muchas ocasiones, las “dignidades” eran envidiadas y algo marginadas. Pero eso no le paso a Javi. Nosotros inauguramos las reválidas de cuarto y sexto de bachiller en el preuniversitario. Cuando llegamos al “preu”, elegiríamos entre las letras y ciencias. Obviamente, nosotros estábamos predestinados a estudiar ciencias.

Nos trasladamos a Madrid para empezar una vida y transformarnos de niños a estudiantes, a adultos.

La llegada a Madrid fue un gran cambio en nuestras vidas, pues pasábamos de estar en el colegio, saliendo con los amigos de toda la vida incluso en las vacaciones, a “La Gran Capital del Muy Cristiano Reino” rodeados de extraños; era un mundo totalmente diferente. Para empezar, las clases eran mixtas. Eso era una revolución. Nosotros que estábamos acostumbrados a tener un chico compartiendo pupitre, pasábamos a tener una chica al lado... era algo extraordinario. Nosotros al conocernos ya de antes, teníamos una especial complicidad y nos dedicábamos a imaginarnos futuras parejas entre nuestros compañeros. Lo curioso es que muchas de esas elucubraciones, mas tarde se hicieron realidad.

El fue al colegio mayor, Santo Tomás de Aquino, conocido como “Aquinas” y yo fui a otro de la universidad, el “Ximénez de Cisneros”, pero estaban relativamente cerca uno del otro. Empezamos la carrera, que era de 6 años (la más larga junto a Medicina).

Ya no estábamos bajo la tutela familiar, sino a nuestro libre albedrío y responsabilidad. Nuestro primer año de carrera era totalmente diferente a lo que han vivido nuestros hijos, ya que si no aprobabas todas las asignaturas, no pasabas de curso. Esto era “el selectivo”. Era un curso indiferenciado de otras carreras como la de química... Compartíamos las mismas asignaturas tanto un futuro químico, como un futuro farmacéutico. Tras el primer año en la Facultad de Ciencias, pasamos a la Facultad de Farmacia. Nos encontramos entonces con lo que será nuestro futuro mundo. Ya estábamos encaminados. En ese momento a pesar de estar solo en segundo, ya nos considerábamos farmacéuticos. Eramos diferentes. Se respiraba farmacia por los pasillos. Nuestras ilusiones se redoblaban. A Javi le veías todas las mañanas con una especial sonrisa en la cara. Era la motivación. Los catedráticos que teníamos eran muchos de ellos un auténtico prestigio. Estos se empeñaron en hacernos pensar en el mundo futuro y a reflexionar. Los catedráticos influían mucho. Si tenías un catedrático pedagogo, que explicaba con cierta pasión, adquirirías no solo sus conocimientos, sino que también su pasión, aunque la asignatura fuera poco interesante a priori. Recuerdo a Montequi, catedrático de Química Inorgánica, famoso por un reactivo de su propia creación. En bioquímica, el doctor Santos Ruiz y uno de sus auxiliares era el doctor Federico Mayor Zaragoza (más tarde el catedrático más joven de Bioquímica y Biología Molecular y ex presidente de la UNESCO), el doctor Rivas (una saga familiar en la que abuelo, padre y nieto... eran catedráticos), el doctor Casares en Análisis Clínicos y Bromatología...etc.

Con la Botánica tuvimos nuestro primer contacto con la farmacología. Teníamos que aprender de cada planta, su género, su especie... y de vez en cuando, alguna aplicación, la Farmacognosia.

Muchas asignaturas eran de pura memoria y Javi tenía mucha; tanta, que se sabía las alineaciones del Athletic de cualquier año que dijeras. Nos gustaba retarle con eso. Recuerdo que había en nuestro curso un gran aficionado del Real Madrid y un día Javi y él se jugaron una cena. La apuesta era que alguien decía un año al azar y tenían que “cantar” la alineación sin error alguno. El madridista no cometió ningún error y apesadumbrados miramos a Javi esperanzados en al menos conseguir el empate. Javi cantó la alineación perfecta-

Correspondencia:
Juan Antonio Uriarte
Plaza de Campuzano, 4; 5º
48011 Bilbao

mente y no solo eso, sino que incluso dio la de los suplentes y el puesto en el que jugaban. ¡Qué bien cenamos!.

Llegamos a tercero, el ecuador. Empezabas a entrar en profundidad. Las asignaturas que estudiabas eran más prácticas. Todos empezábamos a pensar ya un poquito en qué haríamos al acabar los estudios. Un cincuenta por ciento de los estudiantes eran hijos de farmacéuticos que iba a heredar la farmacia. Otros iban ilusionados con las muchas perspectivas que tenía entonces la carrera de Farmacia, como eran los laboratorios, la investigación, la oficina de farmacia en sí, inspecciones del gobierno, seguridad social, oposiciones en hacienda a puestos de farmacéutico de hospital... Cada uno se ilusionaba con diferentes perspectivas, muchas veces relacionado con lo que tenías más cerca o lo que mejor conocías. En el caso de Javi, que tenía a su padre en la fábrica de pinturas, era la Química Orgánica, la Geología, la Galénica. Pero todavía no tenía muy claro su futuro. Pensaba que el alemán era un idioma muy importante para un farmacéutico (Alemania era vista como el corazón de la farmacia en Europa) y decidió estudiar alemán. A ambos nos gustaba mucho la música clásica y la ópera por entonces. Mas tarde juntos nos haríamos socios de la Orquesta Sinfónica de Euskadi. Debido a esta afición mutua y a su afición por el alemán yo le llamaba "Wagneriano" mientras que él me llamaba "Puchinista". Los avatares políticos brotaban por las facultades. Empezábamos a tener un poco de sentido político. Nuestras cabezas eran blanco de mil y un tormentas de ideas que nos hacían pensar en muchas más cosas y muchas veces nos dejaban totalmente confundidos.

Estudiábamos lo que mejor podíamos dentro de ese mundo de libertad. No solíamos tener exámenes parciales, por lo que te lo jugabas todo a cara o cruz en Junio.

Las excursiones de Botánica que hacíamos a Aranjuez, Cercedilla y a otros pueblos de los alrededores era muy divertidas e interesantes. Íbamos toda la clase con el catedrático y sus ayudantes para clasificar y recoger plantas para nuestro herbario. Llevábamos el ABC para guardar las plantas seleccionadas y a clasificar durante todo un día. Nos gustaban mucho esas prácticas.

Recuerdo muy bien un día de prácticas de Microbiología. Consistía en ver si en unas extensiones y por medio del microscopio, había Bacilo de Koch (el de la Tuberculosis). Para ello nos repartían unas cacerolas llenas de esputos. A las compañeras les daba un asco horrible porque podía haber cualquier cosa ahí. Javi y yo casi estallábamos de risa viendo las caras de las compañeras. Eran un poema. En Fisiología Animal abríamos una cobaya... Nos lo pasábamos muy bien.

Poco a poco, práctica a práctica, se acababa la carrera.

En los dos últimos años Javi hizo las milicias universitarias y en vez de hacerlas en Madrid, las hizo en Montelarreina. Decía que estuvo más tiempo en el calabozo que en cualquier otra parte. La tienda en la que estaba la llamaba "La Internacional" y no solo porque tenía compañeros de diferentes facultades, uno de los cuales era el futuro presidente del gobierno, Felipe González.

El final de carrera nos trajo de nuevo a Bilbao pero poco después, Javi se fue a Alemania a perfeccionar su alemán. Pasó allí casi dos años. Mas tarde y dado que el alemán nunca me fue muy agradable a mi oído, el me ayudaría siempre que yo tenía que hablar con los alemanes.

Poco después montó su farmacia. Todos empezábamos en la farmacia de nuestros padres. Javi se movía de un lado a otro, de Bilbao a Vitoria (donde tenían la fábrica de pintura). Empezaba así nuestra actividad profesional. Yo entré antes en Inspección de Sanidad y él hizo el Diplomado de Sanidad. Vendió su farmacia y se fue a Vitoria a trabajar.

Mas tarde volvimos a coincidir en Sanidad y tras la incorporación de Gonzalo Trincado, formamos un equipo extraordinario. Javi realizó unas magníficas campañas sanitarias y una gran labor en el campo de las drogodependencias, era así lógico que confiaran en él para el puesto de Viceconsejero de Sanidad, donde coincidió con nuestro actual Alcalde, Iñaki Azkuna. Fueron unos años en los que le veía terriblemente atareado, pero no menos ilusionado. El gran gestor que llevaba dentro siempre guardaba un huequito para sus amigos.

Especialmente emotivo fue el viaje que realizamos a Santiago en el año 92 para reunirnos con nuestros compañeros de estudios. Al volver de ese viaje recuerdo que ambos decidimos dejar de fumar.

Nuestros compañeros de Facultad eran muy variados y todos ellos han ejercido su profesión en muy distintos ámbitos, no solo en la Oficina de Farmacia. Tenemos compañeros catedráticos de Botánica, como Miguel Ladero y Jesús Izco en Salamanca y Santiago, respectivamente, y a Fernando Laborda, catedrático de Microbiología en Alcalá de Henares. Otros fueron a la industria, como Juan Abelló o Santiago Nestares. Carlos Arrieta, farmacéutico en Bilbao es una eminencia de la Historia de la Farmacia. El gran Miguel Azpilicueta, presidente del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Guipúzcoa y director del Centro Farmacéutico Guipuzcoano. José Antonio Rodero está en la junta de almacenes farmacéuticos y Josefina López Varona en la distribución farmacéutica, al igual que Fernando Mogollón. Domingo Espina tiene su oficina de farmacia y laboratorio, como también Manuel Pereda en Talavera de la Reina. Begoña Gómez Valcárcel al igual que José Guardiola están en laboratorios de análisis clínicos en la Residencia Sanitaria en Madrid. María Antonia Hurtado es inspectora de sanidad, al igual que Sara Junquera y José Antonio Rubio. Carmina García Vallejo está en el CSIC y ha avalado muchos doctorados y Lamas de León (Ú) en bioquímica en el Instituto de Investigaciones Científicas. El Doctor Cabero está en la oficina de farmacia y es importante cazador. Angel del Valle, farmacéutico con oficina y poeta renombrado. Paco Fidalgo está más dedicado a la educación física. María Landa es farmacéutica, al igual que Lourdes Lecue, Teófilo Pérez y Teosido Requejo entre otros.

La gran labor que hizo Javi en la Sanidad Estatal le hizo acreedor de numerosas condecoraciones, como la Gran Cruz de Sanidad, la Medalla de Oro del Consejo General de Farmacéuticos, la Medalla de Oro del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Bizkaia y otras.

Su espíritu dentro de la sanidad se expresa fundamentalmente con el recuerdo de sus propias palabras: *"Para el buen funcionamiento de un país son muy importantes los productos farmacéuticos, medicinales o medicamentos. De hecho, el logro de la salud para todos, no será posible mientras esos productos farmacéuticos no estén al alcance de cuantos los necesiten y respondan a unas cualidades previstas. Otro problema al que se enfrenta el personal sanitario es el constante aumento de nuevos fármacos producidos por la industria farmacéutica, por lo que es preciso informar a los profesionales de todas las categorías periódicamente en contacto con la comunidad para el uso adecuado de los medicamentos, tanto más cuanto el uso de estos productos ocasiona tanto riesgos como beneficios. A parte de estas premisas y fundamentalmente de la calidad y de la posibilidad de suministro, la información adecuada del medicamento -dado el creciente aumento de costos que sufren los productos farmacéuticos- ha de tenerse en cuenta que pueden dar lugar a un desequilibrio en las necesidades sanitarias de un país".* Esto es un pensamiento de Javi que no he querido dejar en el olvido.